

Capítulo V

¿QUÉ ES EL ALMA Y DÓNDE ESTÁ EN EL HOMBRE SEGÚN LAS SAGRADAS ESCRITURAS?

A) Según el texto del canon hebreo del Antiguo Testamento.

1) Ya hemos visto (cap. II, 5) que, en el AT, la palabra **alma** es **nefes**, que tiene, entre otros, los significados siguientes: **alma, vida, sede de los sentimientos y afectos**, etc. (55/757).

2) He aquí algunos ejemplos de ese **tercer** significado en la siguiente tabla:

REFERENCIAS	TEXTOS
Deuteronomio 18:6	“... para venir con todo el deseo de su alma...”
Job 30:25	“¿No se llenaba mi alma de tristeza por el pobre?”
Salmo 35:9	“Mi alma se alegra en Yavé...”
“ 42:2	“Como anhela la cierva las corrientes de las aguas, así te anhela mi alma. ¡oh Dios!”
“ 86:4	“ Alegra el alma de tu siervo...”
“ 143:6	“...mi alma está como tierra sedienta de ti.”
Proverbios 21:10	“El alma del impío desea hacer el mal, ...”
Lamentaciones 3:51	“Mis ojos contristan mi alma...”

B) Según el texto griego del Nuevo Testamento.

1) La traducción de la palabra hebrea **NEFES** al griego es **PSYJÉ** (de la que ya hemos hablado en el **capítulo IV**). Por tanto, la **PSYJÉ** tiene, entre otros, los siguientes significados: **alma, vida, “[...], alma como sede de la inteligencia, de los afectos y pasiones, [...].”** (10/790). “[...]: **el alma como sede de los sentimientos, de las pasiones, [...]** alma como sede de los deseos, [...].” (11/2176).

2) Ponemos, en la siguiente tabla, unos cuantos ejemplos del **alma como sede de los afectos, pasiones, deseos**, etc.

REFERENCIAS	TEXTOS
Mateo 26:38	“...: Triste está mi alma...”
Marcos 14:34	“...: Triste está mi alma...”
Juan 12:27	“Ahora mi alma se siente turbada .”
Hechos 14:2	“... excitaron y exacerbaron las almas de los gentiles, ...”
“ 15:24	“... han agitado vuestras almas, ...”
2 Pedro 2:8	“Lot...sentía atormentar su alma justa día tras día al ver y oír sus obras impías.”

3) Es evidente que la información recogida por los órganos de los sentidos (la **vista**, el **oído**, etc.) llega al **alma**, que es la **sede de los sentimientos, afectos**, etc.; y, según sea la información, el alma puede **excitarse, alegrarse, entristecerse**; sentir **odio, amor**, etc. Igual que la enseñanza que se dé a una persona (niño o adulto) llevará, a su **alma**, una serie de datos, que quedarán allí archivados, para ser recordados cuando llegue la ocasión; según sea esa información (o datos) recibida por medio de la enseñanza, la tal persona puede llegar a ser un individuo amable, un terrorista, un santo, etc.; porque, según sea la enseñanza recibida y archivada en su alma, se producirán, en la persona, sentimientos buenos o malos, deseos y pasiones diferentes, etc. De ahí, el papel determinante de la enseñanza en lo que será la vida de un alumno; muchos padres no se dan cuenta de esto: de que la enseñanza de un solo maestro puede llevar a la ruina la vida de su hijo. Como también puede suceder todo lo contrario, los padres deben ver, con mucho cuidado, a quien confían la enseñanza de sus hijos.

4) Ahora bien, la **sede** (o el lugar) donde se guarda toda la información captada por los órganos de los sentidos, que da lugar a que, con **ella**, se formen sentimientos, pasiones, deseos, afectos, pensamientos, etc., es lo que se llama **NEFES** en el AT, y **PSYJÉ** en el NT.

5) Pero ¿dónde está, en el hombre, esa **sede** (o lugar) llamada **alma**, en que se guarda esa información? Hoy se sabe, sin ninguna duda, que el lugar del cuerpo humano, a donde va a parar toda la información recogida por los órganos de los sentidos, es el **CEREBRO**, que es la parte principal del encéfalo:

“El encéfalo es la parte del sistema nervioso central que está contenida en el cráneo. Comprende el cerebro, el cerebelo, la protuberancia o istmo del encéfalo y el bulbo raquídeo.

“EL CEREBRO.- El cerebro es el órgano que recibe e interpreta los datos que llegan de los órganos de los sentidos, siendo el órgano de la conciencia e inteligencia.” (15/1418).

6) Ahora bien, la palabra **CEREBRO** no se usa en el AT ni en el NT; en los que, en lugar de la palabra **CEREBRO**, se emplea la palabra **NEFES**, para el AT; y **PSYJÉ**, para el NT.

7) A veces, se emplea la palabra **CORAZÓN** con el sentido de **NEFES** y de **PSYJÉ**, como se ve en los siguientes ejemplos, cuya traducción resaltamos en **negrita**:

REFERENCIAS	TEXTOS
Génesis 27:41	“..., y se dijo (Esaú) en su corazón : ‘Cerca están los días del duelo por mi padre; después mataré a Jacob, mi hermano’.”
Proverbios 6:18	“ Corazón que trama iniquidades, ...”
Mateo 15:19	“Porque del corazón provienen los malos pensamientos, ...”
Marcos 7:21	“..., porque de dentro, del corazón del hombre, proceden los pensamientos malos, ...”
Lucas 1:51	“...dispersó a los que se engreían con los pensamientos de su corazón .”

8) Por otra parte, la información que llega al **alma** por medio de los órganos de los sentidos: ojos, oídos, etc. (según 2 Pedro 2:8), se recuerda por medio de la **μνήμη (mnéme, memoria en griego, 10/464)**, (según 2 Pedro 1:15). Asimismo, con esa palabra griega, se forma el verbo griego **μνημονεύω (mnemoneúo, que significa: conservar en la memoria, acordarse, 10/464)**; que sirve para acordarse de las cosas aprendidas por haberlas visto u oído (según Marcos 8:18), o lo que se aprende por medio de la enseñanza (según Juan 15:20).

9) Por consiguiente, todas las funciones que la Biblia atribuye al **alma** como **sede** de los sentimientos, pasiones, afectos, inteligencia, etc., debidas a las cosas aprendidas o captadas por medio de los sentidos, y que se pueden recordar por medio de la memoria, corresponden al **cerebro**; por esto, **alma** es igual a **cerebro**; es decir, **el ALMA es el CEREBRO**.

10) En efecto, en el **cerebro**, se guarda toda la información recogida por los órganos de los sentidos: ojos, oídos, tacto, etc.; pero esa información no está toda junta en un lugar determinado del cerebro, sino que éste tiene una zona que corresponde al oído; otra, a la vista; otra, al lenguaje, etc. Toda esa información, guardada en las diferentes zonas del cerebro, constituye la memoria junto con una gran red de muchos millones de fibras nerviosas extendidas por el cerebro, las cuales conectan con todas las zonas cerebrales donde está archivada dicha información. Por consiguiente, la memoria, en el momento que queremos recordar algo de lo que está guardado en esas zonas cerebrales, lo recuerda extrayendo la información de la zona cerebral donde está archivada; de aquí se sigue que la información, guardada en el cerebro de una persona, constituye el bagaje de sus conocimientos, que hacen de ella un ser único, diferente a todos los demás por sus pensamientos, que se elaboran con esa información y dan lugar al comportamiento de la tal persona.

11) En la actualidad (año 2004), los estudios sobre el **cerebro (alma)**, y sobre la **memoria** y su funcionamiento por medio de reacciones químicas y de la electricidad cerebral están muy desarrollados. Aquí podríamos citar muchas obras; pero, en lo sucesivo, el lector podrá hallar obras más recientes en las que este asunto estará más desarrollado que ahora. No obstante, vamos a poner unas citas, sobre este asunto, de cuatro autores correspondientes a las últimas décadas:

a) Paul Chauchard, doctor en medicina y en ciencias, profesor en la “Escuela de Psicólogos prácticos, y director de la Escuela de Altos Estudios”, ha realizado “investigaciones sobre los procesos neuróticos del sistema nervioso”. De su obra titulada: *Alma o cerebro: ¿qué es el hombre?*, extraemos estas citas:

“El conocimiento de los mecanismos físicos y químicos del funcionamiento cerebral no basta para hacernos comprender cómo, gracias al cerebro, sentimos, pensamos y actuamos con la conciencia de nuestras sensaciones y de nuestros sentimientos, de nuestros pensamientos y de nuestros actos, pues esta conciencia se acompaña de un dominio reflexionado y responsable que es libertad y voluntad.

“Para lograrlo, hay que ver la significación de las diversas partes de nuestro cerebro. [...]”

“[...] la zona parietal recibe los mensajes de la *sensibilidad general*: piel, sensibilidad en la tensión de los músculos y tendones, sensibilidades internas; la zona occipital es un cerebro *visual*; la zona temporal, un cerebro *auditivo*. En cada zona se encuentran centros primarios donde llegan según los casos los mensajes sensoriales y de don-

de parten las órdenes motoras, centros bien localizados con un reparto correspondiente a los órganos periféricos. [...]. En la región occipital, se encuentra una verdadera retina cerebral unida punto por punto a la retina de los ojos; en la región temporal es el caracol del oído, órgano de discriminación de la altura de los sonidos, el que está localizado punto por punto. [...].

“Estas localizaciones cerebrales tienen una importancia extrema, pues nuestro cuerpo es en cierto modo duplicado por su equivalente cerebral: todo lo que concierne a un punto del cuerpo tiene su equivalente en el cerebro, todo lo que concierne al cerebro, concierne al cuerpo. Estamos frente a nosotros mismos en el cerebro y la presencia de las localizaciones sensoriales incluye también la presencia de lo que se refiere a nuestros sentidos, por consiguiente el mundo exterior y los otros. El cerebro es un aparato que posee en sí, gracias a los mensajes de los sentidos, el *reflejo* de todo lo exterior. [...].

“[...] en la infancia aprendemos a servirnos de nuestro cerebro para comprender los mensajes de los sentidos y para actuar. [...], hay numerosos informes que llegan al cerebro y de los que en general no somos conscientes, aunque los utilicemos. [...].

“¿Qué es entonces cerebralmente el pensamiento? Existen en el hombre dos modalidades. La primera es común al hombre y al animal; en éste es tanto más rudimentaria cuanto que el cerebro esté menos desarrollado, en el hombre la supercomplejidad del cerebro le da dimensiones de otro orden, base del poder de abstracción y de generalización. [...].

“Pero por desarrollado que sea el pensamiento humano por imágenes a causa de la riqueza de las estructuraciones, no es el pensamiento específicamente humano. Lo que permite el más complejo cerebro, es el *pensamiento verbalizado*, el lenguaje interior que con Pavlov apareció como una propiedad específicamente del cerebro humano que ya no piensa con imágenes, sino que piensa con palabras, lo cual favorece la abstracción y la ideación. Sustituimos por un *segundo sistema de señalización* las imágenes por palabras. [...].

“[...] Nuestra corteza cerebral es una verdadera máquina de pensar y razonar.” (12/95-110).

b) El doctor Don José M. R. Delgado, Director del Centro de Estudios Neurobiológicos, de Madrid, hablando sobre “**La memoria en la biología moderna**”, dice cómo llega la información, captada por los sentidos, al cerebro y se guarda en la memoria, y cómo lo guardado en la memoria determina la personalidad y el comportamiento de las personas; así lo dice:

“El cúmulo de información y de experiencias individuales que se guardan en la memoria forman la base del **sistema referencial**, del que dependen la personalidad, el razonamiento y el comportamiento inteligente [...].

“La memoria representa un almacén de la información recibida a lo largo de la historia personal de cada individuo. [...].

“¿Cómo es posible que un estímulo procedente del medio ambiente alcance el organismo, penetre en el cerebro y se guarde en la memoria?”

“Hasta hace poco se suponía que en el cerebro sólo existen materia, energía, fenómenos eléctricos, cambios químicos y mecanismos neuronales. La nueva neurobiología está encontrando, sin embargo, algo más que materia y energía: la existencia de símbolos transmateriales que pueden ser investigados y analizados, algo que no es material aunque necesita portadores materiales para su circulación.

“Los organismos humanos están separados de su entorno por la piel, pero tienen numerosas puertas de entrada sensorial para percibir y relacionarse con el mundo que les rodea. Una flor maravillosa no puede entrar dentro de los ojos y sólo puede emitir patrones luminosos que, en formas de ondas, atraviesan la dióptrica ocular y estimulan los conos y bastones retinianos, iniciando así una cadena de reacciones químicas y eléctricas que se propaga a lo largo del sistema nervioso central. La flor jamás podrá alcanzar la corteza visual que está situada en el lóbulo occipital. Algo parecido ocurre cuando ingerimos alimentos: en la sangre no pueden circular los colores de las frutas, ni los sabores deliciosos, sólo los productos de sus transformaciones alimenticios y metabólicos. Esta es la realidad biológica que no acepta romanticismos.

“Los objetos del entorno, desde los árboles hasta las estrellas, no pueden establecer contacto físico con la intimidad neurológica de la memoria. Los estímulos sensoriales forzosamente han de ser traducidos en los receptores para convertirlos en códigos que puedan ser recibidos, circulados y almacenados en la memoria. Los fenómenos eléctricos y químicos de las neuronas representan la evidente necesidad de utilizar portadores materiales para su transmisión cerebral de los mensajes. Esta realidad no es un intento de materialismo científico, y no pretende reducir a electricidad y a moléculas los procesos biológicos y psicológicos. Simplemente hay que reconocer que la memoria necesita actividades metabólicas y funciones relacionadas con la vida del organismo y con la fisiología neuronal. Si se detiene la circulación, si falta el oxígeno, si cae el nivel de glucosa, por las razones que sean, se pierde la conciencia y la memoria. Aunque esto es cierto no vamos a identificar la memoria con la sangre ni con el oxígeno, pero conviene estudiar la fisiología y el metabolismo cerebral como soportes necesarios de la sensibilidad y de los recuerdos.” (13/29-32).

c) En un reportaje sobre el cerebro y la memoria, Santiago Ramentol se expresa así:

“**El cerebro percibe la realidad y la conserva en la memoria. Así se crea nuestra verdadera identidad.**”

“El ser humano recorre un largo camino de aprendizaje antes de enfrentarse al reto de una vida compleja. [...]”

“[...] La memoria de los primeros años de vida conforma el esqueleto de lo que, en un futuro, serán buena parte de los procesos conscientes e inconscientes, la actividad intencional, las cualidades, los modos de comportamiento y la forma de ser de cada persona. [...]”

“¿Qué es la memoria? [...]”

“El neurólogo Nolas Acarín, autor de “El cerebro del rey”, afirma que el concepto de memoria [...] incluye tres fases: aprendizaje, almacenamiento y recuerdo. [...]”

“¿Existe un área cerebral, reconocible y limitada, una especie de disco duro en el que se aloja la memoria? Parece que no. El cerebro es, sin duda, una máquina complicada y sutil, un laberinto de neuronas enlazadas en una red interminable, un revoltijo de minicables, de subconjuntos y de estructuras más extensas. Funciona de manera global y pone en movimiento millones de conexiones (de hecho, un billón de billones) entre varias regiones cerebrales.

“Los neurólogos han localizado algunas áreas especializadas. Existen, por ejemplo, uno o diversos depósitos para los sonidos verbales y otros para los no verbales, uno para los movimientos y otros para las emociones, uno para la música y otros para el espacio y el tiempo. Y así sucesivamente. Los neurólogos reconocen que algunas regiones cerebrales desempeñan una función primordial en la fijación y restitución de los recuerdos. [...]”

“Cuando se rescata un recuerdo, resultan activadas diversas zonas cerebrales y se asocian a otras estructuras.

“**Almacenes químicos.** El funcionamiento de la memoria es muy complejo. Para registrar una percepción o una experiencia, se precisa un estímulo que activa la red nerviosa y provoca cambios químicos en las células cerebrales (las neuronas). Los estímulos más leves forman parte de la memoria a corto plazo o inmediata, y los estímulos más reiterados se consolidan en forma de memoria estable, también denominada a largo plazo.

“La memoria a corto plazo está configurada en depósitos especializados que contienen información limitada durante breves espacios de tiempo. Es una memoria transitoria. Los recuerdos, en cambio, quedan almacenados en diversas zonas cerebrales, coordinadas desde el hipocampo, y pueden ser recuperados. El hipocampo es una especie de protuberancia blanca, alargada y semicircular, en forma de cuerno, situada en la parte inferior central del cerebro.

“Así, la memoria comprende tres fases fundamentales: la recepción y registro sensorial de la información, que podríamos llamar captación y forma parte del aprendizaje; la codificación y consolidación de la información o proceso de almacenamiento (y en su caso, el olvido), y, finalmente, la evocación por reconocimiento de los recuerdos.

“Pero la recuperación de los recuerdos no es una operación fácil, ni siempre se produce de forma automática. Generalmente, se precisa alguna pista. A menudo, se producen vacíos que son muy difíciles de llenar. En algunos casos, no hay forma de rescatarlos. Simplemente, se han perdido. O resucitarán en otra ocasión, de forma imprevisible.” (14/30-34).

12) Por su parte, el doctor Luis Domínguez Ortega, “director de las Unidades del Sueño del Hospital 12 de Octubre y de la Clínica Ruber” (de Madrid), dice por qué no podemos recordar los acontecimientos acaecidos en los primeros años de nuestra vida:

“¿Por qué no guardamos memoria de un momento tan trascendental como el de nuestro nacimiento? Forma parte de las amnesias fisiológicas. En este caso, de la llamada amnesia de la infancia, que denomina la incapacidad de recordar experiencias de los tres primeros años de vida. Esto es así porque hasta los 8 ó 9 primeros meses sólo disponemos de una memoria, la memoria implícita o de hábitos, gobernada por los reflejos. En la base de todo esto está la formación de las redes neuronales, en primer lugar la maduración de la mielina – la cubierta de los nervios del cerebro -, que termina hacia los 4 años, y la formación de nuevas conexiones sinápticas, que termina mucho más tarde.” (62/16, 20).

13) Por consiguiente, queda claro, de forma concluyente, que la palabra **alma como sede de los afectos, pasiones, inteligencia, sentimientos, deseos**, etc., en las Sagradas Escrituras, sustituye a la palabra **cerebro**, la cual no se usa en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento.

14) Por tanto, contestando a la pregunta del título de este capítulo, podemos decir que la palabra **alma**, empleada en las Sagradas Escrituras, es el **cerebro**, el cual está en el cráneo; así de sencillo; y ya está bien que, llegados al siglo XXI, cuando los hombres son capaces de vivir fuera de la Tierra, se siga sin saber qué es el alma, y todo el mundo se conforme con lo que dijeron los filósofos griegos sobre ella, como veremos a continuación.

Capítulo VI

INTRODUCCIÓN DE LA CREENCIA EN LA INMORTALIDAD DEL ALMA EN LA IGLESIA A PARTIR DEL SIGLO II

1) Según hemos visto, en el **Capítulo I**, todos los pueblos antiguos creían en la inmortalidad del alma, pero fue por medio de los griegos que llegó a introducirse esta creencia entre los judíos, después de concluido el Antiguo Testamento en el siglo V a. C., hecho que se puede comprobar en los libros *Apócrifos del Antiguo Testamento* escritos después de esa fecha (18/4 tomos), como queda probado en el **capítulo III**.

2) Fue también por medio de la filosofía griega como se introdujo la creencia en la inmortalidad del alma en la Iglesia a partir del siglo II.

3) En efecto, el filósofo Platón (428-347), en su diálogo titulado *Fedón*, expone la enseñanza de su maestro Sócrates (469-399) sobre la inmortalidad del alma:

“Fedón. *Hist. de la Filosofía*. Así se titula uno de los más bellos y profundos diálogos de Platón. [...]. Fedón explica todas las incidencias del último día de la vida de Sócrates, [...].

[...]. Los argumentos que emplea Sócrates en el diálogo para demostrar la inmortalidad del alma se fundan en los conceptos de la verdad eterna y de la ciencia, en la naturaleza de la virtud, en la doctrina de la reminiscencia, en la generación de los contrarios y en la actividad o poder del alma sobre el cuerpo.” (1/tomo 23, p. 554) y (17/9-82).

4) El filósofo judío neoplatónico Filón (h 25 a. C. - h 45 d. C.), que vivió en Alejandría, aceptó parte de las especulaciones de los filósofos griegos como verdades procedentes de las *Sagradas Escrituras* del *Antiguo Testamento*:

“Para él (Filón) era también la Escritura fuente de donde procedían los elementos de verdad esparcidos en los diversos sistemas filosóficos. De ahí sus conatos por hallar en la Escritura las opuestas teorías de los platónicos, de los pitagóricos, de los peripatéticos y de los estoicos, que él tenía por verdaderas.” (1/tomo 23, p. 1461).

5) Estas ideas de Filón fueron recogidas por otro filósofo neoplatónico, Justino, que, después, se hizo cristiano y vino a ser el más importante apologista del siglo II; de él, se dice:

“San Justino Mártir es el apologista griego más importante del siglo II y una de las personalidades más nobles de la literatura cristiana primitiva. [...].

[...]. Es el primer escritor eclesiástico que intenta echar un puente entre el cristianismo y la filosofía pagana.” (19/tomo I, pp. 169, 198).

6) Y este Justino, refiriéndose concretamente al tema que venimos tratando de la creencia en la **inmortalidad del alma**, dice que esa creencia la tomaron los filósofos griegos de los profetas del AT; pero no es capaz de aducir ni una sola referencia de los libros de esos profetas, con lo cual queda claro que sólo se trata de una afirmación gratuita, para justificar su aceptación e introducción, en la Iglesia, de la creencia en la inmortalidad del alma, creencia cogida de los filósofos paganos:

“Justino da así una prueba metafísica de la existencia de elementos de verdad en la filosofía pagana. Aduce, además, una prueba histórica. Los filósofos paganos dijeron muchas verdades, porque se las apropiaron de la literatura de los judíos, del Antiguo Testamento (aquí se citan las palabras de Justino, que dice así):

“ ‘Pues es de saber que Moisés es más antiguo que todos los escritores griegos. Y, en general, cuanto filósofos y poetas dijeron acerca de la **inmortalidad del alma** y de la contemplación de las cosas celestes, **de los profetas tomaron ocasión** no sólo para poderlo entender, sino también para expresarlo. De ahí que parezca haber en todos unos gérmenes de verdad (Apol. I, 44:8-10; BAC 116, 230.)’ ” (19/tomo I, pp. 210-211). (La **negrita** es nuestra).

7) Es evidente que, cuando Justino dijo que “cuanto filósofos y poetas dijeron acerca de la **inmortalidad del alma** [...], de los **profetas** tomaron ocasión”, no sabía lo que decía, o lo decía para justificar la pagana creencia de la inmortalidad del alma, haciéndola proceder de Moisés y de los profetas que le siguieron, de quienes habría pasado a los filósofos y poetas griegos, de los cuales él toma dicha doctrina de la inmortalidad del alma; pero el historiador griego Herodoto (siglo V a. C.), que conocía las cosas de los griegos mejor que Justino, dice lo siguiente sobre esta doctrina:

“Vuelvo a los **egipcios**, quienes creen que Ceres y Dionisio son los árbitros y dueños del infierno; y ellos asimismo **dijeron los primeros que era inmortal el alma de los hombres**, [...]. Y es singular que no falten ciertos

griegos, cual más pronto cual más tarde, que adoptando esta **invención** se la haya apropiado, cual si fueran los autores de tal sistema, [...].” (56/libro II, 123). (La **negrita** es nuestra).

8) Por consiguiente, la creencia en la inmortalidad del alma no vino de los profetas del AT (donde no existe) a los filósofos griegos (como dice Justino), sino que, a los filósofos griegos, les vino esta creencia de los egipcios (como asegura Herodoto). Por esto, es evidente que **Justino introdujo**, en la Iglesia, **la doctrina griega-egipcia-pagana de la inmortalidad del alma**. Pero no fue sólo esta doctrina la que pasó desde los filósofos griegos a la Iglesia, sino que el ya mencionado Filón, en Alejandría, hizo la “síntesis” de las enseñanzas del Antiguo Testamento y de la filosofía griega:

“Fue en Alejandría donde el pensamiento griego influyó más profundamente sobre la mentalidad hebrea. Allí se compuso la obra que constituye el principio de la literatura judeo-helenística, los Setenta. Fue también en Alejandría donde vivió el escritor que llevó esta literatura a su apogeo: Filón; firmemente convencido de que las enseñanzas del Antiguo Testamento podían combinarse con las especulaciones griegas, elaboró una filosofía religiosa en la que realiza esta síntesis.” (19/tomo I, pp. 316-317).

9) La obra de Filón, en Alejandría, no terminó con la realización de esa “síntesis”, sino que entre la **escuela judía** y Filón hicieron lo siguiente:

“La ‘escuela judía’ es un puente de transición de la filosofía pagana al cristianismo, y la doctrina griega en que se inspira es la reflejada por el Pitagorismo (simbolista), el Platonismo (idealista), el Peripatetismo (realista) y el Estoicismo (moralista); sobre todo en la del Platonismo por su idea de Dios, más adaptable a la teología hebrea. [...]. **Filón, ‘el Platón judío’**, es a la vez el predecesor del neoplatonismo de Plotino y de buena parte del cristianismo de los Padres, tanto que se le ha llamado **el padre de los Padres de la Iglesia**; [...].” (1/tomo 4, p. 384). (La **negrita** es nuestra).

10) Ese “puente de transición de la filosofía pagana al cristianismo” condujo la “filosofía pagana” a la “Escuela de Alejandría” fundada por los cristianos después de haber sido redactado el Nuevo Testamento en el siglo I; en esa Escuela, es donde influyó la filosofía de Filón y de los filósofos paganos en “los Padres de la Iglesia”; pero veamos lo que se dice de esa Escuela:

“ESCUELA DE ALEJANDRÍA.

“Cuando, a fines del siglo I, el cristianismo se estableció en la ciudad, entró en contacto estrecho con todos esos elementos. Como consecuencia, se suscitó un vivo interés por problemas de tipo teórico, que condujo a la fundación de una escuela teológica. La escuela de Alejandría es el centro más antiguo de ciencias sagradas en la historia del cristianismo. El medio ambiente en que se desarrolló le imprimió sus rasgos característicos: marcado interés por la investigación metafísica del contenido de la fe, preferencia por la filosofía de Platón y la interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras. Entre sus alumnos y profesores se cuentan teólogos famosos como Clemente, Orígenes, Dionisio, Pierio, Pedro, Atanasio, Dídimo y Cirilo.

“El método alegórico había sido utilizado desde hacía mucho tiempo por los filósofos griegos en la interpretación de los mitos y fábulas de los dioses, que aparecen en Homero y Hesíodo. De esta manera, Jenófanes, Pitágoras, Platón, Antístenes y otros trataron de encontrar un significado profundo en esas historias, cuyo sentido literal ofendía a los oídos. [...]. Pero fue, sobre todo, Filón de Alejandría quien se sirvió de la alegoría para la explicación de la Biblia. Según él, el sentido literal de la Sagrada Escritura es tan sólo lo que la sombra respecto al cuerpo. La verdad auténtica está en el sentido alegórico más profundo. Los pensadores cristianos de Alejandría adoptaron este método, porque estaban convencidos de que la interpretación literal es, a menudo, indigna a Dios. Y si Clemente lo usó con frecuencia, Orígenes lo erigió en sistema. Sin alegoría, ni la Teología ni la exégesis habrían realizado al principio los enormes adelantos que hicieron. En la época de Clemente y de Orígenes, y en el corazón mismo de la cultura helenística, tuvo la gran ventaja de abrir un vasto campo a la teología incipiente y permitió que la revelación entrara en contacto fecundo con la filosofía griega.” (19/tomo I, pp. 317-318).

11) Esta escuela de Alejandría llegó a su apogeo bajo la dirección de Orígenes (185-253); de él, se dice:

“La escuela de Alejandría llegó a su apogeo bajo el sucesor de Clemente, Orígenes, doctor y sabio eminente de la Iglesia antigua, hombre de conducta intachable y erudición enciclopédica, uno de los pensadores más originales de todos los tiempos. [...].

“Su carrera de profesor se puede dividir en dos partes. Durante la primera, que va del año 203 al 231, Orígenes dirigió la escuela de Alejandría y su prestigio fue siempre en aumento.” (19/tomo I, pp. 351-352).

12) Ahora bien, Orígenes, a pesar de erigir “en sistema” la interpretación alegórica de la Biblia, hizo lo siguiente:

“[...] por este tiempo (202-3), mientras enseñaba en Alejandría, Orígenes se castró a sí mismo, interpretando en un sentido demasiado literal a Mateo 19, 12 [...]” (*Ib.*).

13) Por otra parte, en ese ambiente de Alejandría, la creencia en la **inmortalidad del alma** llegó a ir más lejos, hasta creer en la reencarnación del alma de un cuerpo a otro; y esto lo enseñaba Orígenes fundándose en la filosofía platónica, y no sólo esto, sino cosas aún más extrañas, como la creación de otros mundos anteriores al nuestro, de los cuales proceden las **almas**:

Por influencia de Platón, Orígenes enseñó que antes de que empezara a existir este mundo, existieron otros mundos, y cuando deje de existir, surgirán otros en sucesión ilimitada. [...].

“A este mundo visible le precedió otro. Las almas preexistentes son espíritus que se separaron de Dios en el mundo anterior y, como consecuencia, se encuentran ahora encerradas en cuerpos materiales. Los pecados cometidos por el alma en el mundo precedente explican la diferente medida de gracia que Dios concede a cada uno y la diversidad de los hombres aquí abajo.” (19/tomo I, pp. 400-402).

14) El mismo Orígenes, en una controversia contra Celso, lo dice así:

“¿No es más razonable decir que cada alma, por ciertas razones misteriosas (hablo ahora según las doctrinas de Pitágoras, Platón y Empédocles, a quienes Celso cita con frecuencia), es introducida en un cuerpo, y que es introducida precisamente según sus méritos y según sus acciones pretéritas? (*Contra Celso*. 1, 32).”, (*Ib.*).

15) Andando el tiempo, la interpretación alegórica de Orígenes dio lugar a una controversia, en la cual su autor fue condenado y considerado como un hereje:

[...], a quien (a Orígenes) le consideraba (Epifanio de Salamis) responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él raíz de todas las herejías. Como condenaba el origenismo como la más peligrosa de todas ellas (*Haer.* 64), fue inflexible e implacable en su persecución. El 392 fue a Jerusalén, patria de los más decididos e influyentes admiradores de Orígenes, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehementemente contra Orígenes. Dio origen a una seria disputa, en la cual Jerónimo, hasta entonces defensor ardiente de Orígenes, cambió su manera de pensar y trató de obtener de Juan, obispo de Jerusalén, la condenación de Orígenes. Ante la negativa de Juan, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. La controversia que siguió alcanzó su momento álgido en la condena de Orígenes, en el año 400, por un concilio de Alejandría, convocado por el metropolitano local Teófilo, quien en su carta festal del 402 se refirió a Orígenes como la ‘hidra de las herejías’.” (19/tomo II, pp. 427-428).

16) Siguiendo cronológicamente con el tema de la creencia en la **inmortalidad del alma**, encontramos, en Alejandría, a otro personaje destacado, Atanasio (295-373). En el año 328, llegó a ser obispo de Alejandría. Veamos lo que se dice de él, y lo que él dice sobre la **inmortalidad del alma**:

“A Alejandro le sucedió el año 328 una de las figuras más importantes de toda la historia de la Iglesia y el más eminente de todos los obispos de Alejandría, San Atanasio. [...]. La Iglesia griega le llamó más tarde ‘Padre de la Ortodoxia’, y la Iglesia romana le cuenta entre los cuatro grandes Padres de Oriente.

[...]. (Y Atanasio dice) Es posible el conocimiento de Dios, porque el alma del hombre, por su inmortalidad, es semejante a Dios.” (19/tomo II, pp. 23, 27).

17) Es evidente que, si tenemos en cuenta que las Sagradas Escrituras dicen que Dios es “**el único que tiene inmortalidad**” (1 Timoteo 6:16), (9/729), Atanasio aparece aquí como un claro contradictor de la Palabra de Dios; pero, al parecer, la Iglesia, cuanto más grande sea esa contradicción, más importancia y autoridad da al contradictor, y, además, le declara santo; pero esto ya estaba anunciado por los apóstoles Pablo y Pedro, que dicen:

“Yo sé que después de mi muerte vendrán a vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño, y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para arrastrar a los discípulos en su seguimiento.” (Hechos 20:29-30).

“Mas hubo también falsos profetas en el pueblo, como también habrá entre vosotros falsos maestros, quienes introducirán herejías destructoras, [...]” (2 Pedro 2:1), (9/807).

18) Agustín de Hipona (354-430) pudo comprobar y contar, en una obra de Filastrio (m 387), el número de herejías de los falsos profetas judíos y las que introdujeron en la Iglesia, hasta esa época, los falsos maestros aludidos por el apóstol Pedro; he aquí ese número de herejías:

“En la descripción de la obra de Filastrio, Agustín distingue dos categorías: 28 herejías surgidas entre los judíos antes de la encarnación de Cristo y 128 que pertenecen a los tiempos cristianos.” (19/tomo III, p. 151).

19) Ahora bien, de este mismo Agustín se dice:

[...], lo cual no impide que Agustín insista en la espiritualidad e inmortalidad personal del alma, [...].

“Agustín explora la noción de imagen [...], muestra que es propia del hombre interior, es decir, de la mente, no del cuerpo [...]; que ha sido impresa inmortalmente en la naturaleza inmortal del alma [...],” (19/tomo III, p. 493).

20) Ya sólo faltaba que alguien probara la supervivencia de las almas, por medio de **visiones**; y este cometido lo realizó el papa Gregorio I (590-604), que:

“Fue un teólogo de doctrina muy segura, tomada principalmente de san Agustín. [...]; (escribió) Cuatro libros de *Diálogos*, [...]; el cuarto es un tejido de visiones milagrosas encaminadas a probar la supervivencia de las almas.”
(1/tomo 26, p. 1266).

21) Llegados aquí, podemos afirmar que, según lo considerado hasta este capítulo, la creencia en la inmortalidad del alma es una creencia totalmente pagana, que, procedente de los egipcios, y a través de la filosofía griega, se introdujo en la Iglesia a partir del siglo II, y, desde entonces, no ha dejado de ser afirmada y reafirmada, a través de los siglos, en franca contradicción con lo que dicen las Sagradas Escrituras en **1 Timoteo 6:16**; y sin usar ninguno de los **102** pasajes bíblicos del NT donde está la palabra **alma** (**psyjé**, en griego), tal como hemos mostrado en el capítulo IV. Pero demos ahora un salto en el tiempo y veamos lo que dice el catolicismo sobre este tema en nuestra época.

Capítulo VII

LA CREENCIA EN LA INMORTALIDAD DEL ALMA EN EL CATOLICISMO EN NUESTRA ÉPOCA

1) Si nos atenemos a la máxima autoridad del catolicismo, en primer lugar tenemos que ver lo que dice el Concilio Vaticano II, que se expresa así:

“14. (**Constitución del hombre.**) El hombre, unitario en su dualidad de cuerpo y alma, es, por su condición corporal, una síntesis del universo material, [...]”

“[...] Así, pues, al reconocer en sí mismo un alma espiritual e inmortal no es víctima de un falaz espejismo, procedente sólo de condiciones físicas y sociales, sino que, al contrario, toca la verdad profunda de la realidad.” (20/951).

2) Es evidente que, para este Concilio, el hombre tiene un **alma inmortal**, y esto es “la verdad profunda de la realidad”; pero no se aduce ningún texto bíblico en apoyo de esta afirmación, por lo que no pasa de ser una **afirmación gratuita** que procede **de la filosofía pagana**, que, en el siglo II, introdujo en la Iglesia esa creencia en la **inmortalidad del alma**, en contra de lo que dicen las Sagradas Escrituras, como ya hemos mostrado hasta la saciedad en los capítulos precedentes.

3) En 1992, apareció el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que es el texto católico de mayor autoridad en estos momentos. Sobre la **inmortalidad del alma**, este Catecismo dice así:

“La Iglesia enseña que cada alma espiritual es directamente creada por Dios [...], y es inmortal (cf Cc. De Letrán V, año 1513: DS 1440): [...]” (21/87).

4) Vemos que este *Catecismo* sigue la misma enseñanza del Vaticano II, como no puede ser de otra manera; pero no toma como base la Biblia, sino un documento del V Concilio de Letrán del año 1513; sobre este Concilio, leemos lo siguiente:

“**El XVIII Concilio General, V de Letrán (1512-17)** [...]. Sus doce sesiones se ocuparon en cuestiones dogmáticas y de la reforma: 1) Se condenó la teoría de que el alma humana es mortal [...]” (22/450).

5) Esta condena del **V Concilio de Letrán** nos muestra dos cosas: por una parte, lo importante que es, para el catolicismo su enseñanza de la inmortalidad del alma humana; y, por otra parte, dada esa importancia, el cuidado que ha tenido en impedir, por medio de esa condena, que ningún escritor católico pueda realizar alguna investigación tendente a desenmascarar el error y el engaño que encierra la creencia en la inmortalidad del alma, con las consecuencias que conlleva, como veremos en el Capítulo IX.

6) Ahora bien, puesto que el alma **no es** inmortal, como queda claro en los capítulos precedentes, ¿qué sucede al hombre a partir de la muerte? Lo veremos en el siguiente capítulo.